

Sr. George VASSILIOU (Presidente de Chipre) (interpretación del inglés): Señor Presidente, Excelencias, Señoras y Señores, quisiera manifestar mi gratitud al pueblo y al Gobierno de Francia por brindar su hospitalidad a esta Reunión en la Cumbre, realmente histórica, y sobre todo al Presidente Mitterrand cuyos méritos reconocidos y su adhesión a los ideales de Europa han hecho de esta Reunión un verdadero éxito.

Esta Reunión constituye el término de una era en la historia europea. Es el momento de confluencia de aquellas fuerzas que pusieron en marcha la imponente secuencia de acontecimientos que han dado al traste con el orden imperante en Europa durante 45 años.

A lo largo de un año la línea de enfrentamiento en el corazón de nuestro continente y la división de Europa y la herencia de la guerra fría se han convertido en vestigios del pasado, haciendo que conceptos y actitudes muy arraigadas hayan perdido ahora su sentido. Queremos manifestar nuestra gratitud al Presidente Gorbachov por su visión de una nueva Europa, y al Presidente Bush por haber contribuido a que ello sea una realidad.

Como todos los europeos, nosotros los chipriotas compartimos con el pueblo alemán su alegría y entusiasmo por la reunificación de su país. En efecto, nosotros podemos comprender lo que significa el anhelo de la reunificación, viviendo como vivimos en un territorio patrio dividido.

Sin embargo, como la lechuza de Minerva que volaba al crepúsculo y que acarreaba la sabiduría, esta Reunión que tiene lugar después de un brote de alegría entre los acontecimientos ocurridos, nos da al mismo tiempo una oportunidad nada común de reflexión.

Al dejar tras nosotros esa estabilidad peligrosa y durante tanto tiempo impuesta por el enfrentamiento Este-Oeste y la guerra fría, que fijaron límites al comportamiento de los diversos países, y teniendo en cuenta el terrible potencial de un "enfrentamiento caliente", queda un vacío en la seguridad de la estructura europea.

Sr. Vassiliou

La seguridad, lo mismo que la naturaleza, aborrece el vacío. Europa necesita hoy un sistema de seguridad colectiva que se adapte a las condiciones de un mundo multipolar y que proporcione igual seguridad para todos. Sin dicho sistema, nuestro continente, y sobre todo los pequeños Estados, podrían quedar a merced de todo tipo de oportunistas que sintieran la tentación de encontrar una salida a las dificultades creadas por ellos mismos mediante la intimidación, la coacción o la agresión.

No creo que sea fortuito el que la invasión de Kuwait, un pequeño país, haya tenido lugar en este momento particular. Condenamos la invasión de Iraq contra Kuwait. Todo el mundo, esta vez, se ha manifestado unánimemente contra la agresión. Por ello precisamente el Iraq fracasará, ya que todos estamos de acuerdo en que la agresión nunca debe ser beneficiosa para el agresor. Tenemos criterios muy firmes en lo que respecta a la agresión, ya que hemos vivido la experiencia dramática de la invasión por un vecino mucho más fuerte.

Señor Presidente, la necesidad de un sistema colectivo de seguridad regido por los principios del Acta Final de Helsinki se hace mucho más urgente, porque Europa se enfrenta ahora con nuevos desafíos que generan inestabilidad y crean graves posibilidades de conflicto. El renacimiento de nacionalismos patrioteros, con manifestaciones claras en algunos países europeos constituyen uno de los mayores desafíos con que hemos de enfrentarnos en años venideros.

Es un error básico de los nacionalistas el creer que la identidad, el bienestar y la seguridad de un grupo étnico pueden asegurarse únicamente dentro de los límites estrechos de la homogeneidad y siempre a expensas de los demás grupos.

Nosotros los chipriotas, como muchos otros europeos, hemos experimentado lo que un nacionalismo extremo puede acarrear en materia de sufrimiento, destrucción e indigencia, y esto explica también nuestra profunda inquietud en esta cuestión.

Los patrioteros, sean cuales fueren sus finalidades e intenciones proclamadas, siguen un derrotero que desemboca en la negación de los derechos

humanos y de aquellos valores - la dignidad de la persona humana, la tolerancia y la libertad - que constituyen nuestro común patrimonio humanístico europeo.

La diversidad y el contacto creativo de los grupos humanos explica la vitalidad de nuestra civilización europea y siempre han constituido la fuente principal de cambio y progreso.

Como muchos otros países en Europa lo han experimentado ya, dichos logros son posibles únicamente gracias a un respeto meticuloso de los derechos humanos y libertades de los individuos.

Las normas y principios del proceso de Helsinki y nuestras conquistas en materia de dimensión humana son una contribución valiosa hacia el alcance de este objetivo.

La necesidad de salvaguardar los derechos humanos como componente esencial de la seguridad y la interrelación entre la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo económico han sido fuente importante de vigor del progreso de Helsinki, vigor que debemos conservar y ampliar en nuestro esfuerzo hacia la integración.

Los logros de la dimensión humana de la CSCE han sido espectaculares y fuente también de legítima satisfacción para todos nosotros. La democracia y el respeto de los derechos humanos están al alcance ahora de todos los europeos. Debemos alabar aquí la contribución del Consejo de Europa en este terreno, elogiar su experiencia y recomendar que aprovechemos debidamente ese potencial en nuestra organización.

También es de máxima importancia, y expresión de nuestra adhesión y fe en la solidaridad y unidad europea el que intensifiquemos nuestros esfuerzos encaminados a la cooperación económica en todos los terrenos, a fin de crear las condiciones de desarrollo autosuficiente en los países de Europa central y oriental que hagan que estas sociedades y sus economías sean parte integrante de Europa. En este mundo de interdependencia no debemos empero olvidar que la futura prosperidad de Europa quedará garantizada únicamente si se garantiza también la prosperidad del mundo de los países en desarrollo.

Sr. Vassiliou

Señor Presidente, el Tratado FACE firmado ayer y la ampliación prevista de las futuras negociaciones para que abarquen a todos los Estados de la CSCE así como también el resultado de las MFCS constituyen pasos primeros importantes en el camino hacia una mayor seguridad. Velando para que el camino que conduce a la seguridad no permita que un país se beneficie a expensas de otro, y reforzando la transparencia de la apertura en materia de las actividades militares se creará una dinámica que asiente firmemente la seguridad europea proporcionando un sistema de igual seguridad para todos.

Debemos reflexionar aún más acerca de la dimensión parlamentaria de la CSCE. Su desarrollo dará impulso adicional a la posibilidad de celebrar elecciones hasta que un pluralismo democrático se establezca en toda Europa.

Chipre, a lo largo de toda su historia, ha estado a la vanguardia europea en el Mediterráneo y sabemos cuán estrechamente está vinculada la seguridad de Europa con la del Mediterráneo. Por ello atribuimos suma importancia al proceso de mejorar la seguridad en esta región mediante el establecimiento de una Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en el Mediterráneo y recomendamos vigorosamente que se celebren consultas con este fin con todos los Estados que proceda.

Además de los avances positivos en materia de desarme, nuestro esfuerzo mancomunado ha permitido la creación de un Centro para la Prevención de Conflictos como contribución modesta pero valiosa a la seguridad, con la posibilidad de que ese Centro se convierta en institución importante para la solución pacífica de contrversias y, por tanto, en una institución para la paz y la estabilidad en toda Europa.

La reconstrucción de un sistema de seguridad adaptado a las condiciones y necesidades de una Europa reunificada requiere también que prestemos nuestra atención a la solución pacífica de los conflictos pendientes en Europa. El problema de Chipre, como lo dijo ayer el Secretario General de las Naciones Unidas, constituye un problema europeo que debiera haberse solucionado hace mucho tiempo.

Porque Chipre no puede permanecer como un anacronismo en Europa, como el único país europeo que tiene que afrontar la ocupación por un ejército

extranjero, negándose a sus ciudadanos el ejercicio de las libertades y derechos fundamentales, incluso la libertad de movimiento y el disfrute de la propiedad, y siendo alterada la estructura demográfica del país por el asentamiento masivo de nuevos colonos.

Señor Presidente, vamos a renovar mañana nuestra adhesión a los Diez Principios del Acta Final de Helsinki. Vamos a reafirmar nuestra promesa de respetar las libertades y derechos fundamentales del individuo y nuestro compromiso de respetar el derecho internacional y cumplir nuestra obligaciones dimanadas de la Carta de las Naciones Unidas. La aplicación de estos principios en el caso de Chipre hará que el problema de este país llegue a ser cosa pasada. Por tanto, quisiera hacer un llamamiento a todos los Estados participantes para que hagan que esto sea posible y para que insten a Turquía a que demuestre su buena fe respetando los principios de Helsinki. Estamos firmemente convencidos de que la solución del problema de Chipre sobre la base de los principios de Helsinki será una contribución duradera a la consolidación de la paz y la seguridad en Europa.

Señor Presidente, lo que se nos exige no es ya superar la división de Europa sino afianzar su unidad y seguridad mediante la cooperación asentando los cimientos de lo que el Presidente Gorbachov llamó "el hogar europeo" y el Presidente Mitterrand describió como la "confederación europea".

La realización de la unidad europea es ahora necesaria y posible. Requiere de todos nosotros que asumamos nuestra parte de responsabilidad, sabiendo que nuestro esfuerzo tiene importancia universal y rebasa los límites de Europa.

